

el capítulo xvii de S. Lucas, cuando despues de haber curado á diez leprosos, solo uno, y extranjero, va á darle las gracias por el beneficio recibido, y los nueve, que eran del pueblo elegido, se muestran mas ingratos por lo mismo que se ven mas fácilmente favorecidos.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

¿Quid est tota die? it est, sine intermissione laudare: in prosperis, quia consolaris: in adversis, quia corrigis: antequam essem, quia fecisti me: cum essem, quia salutem dedisti: cum peccassem, quia agnovisti: cum conversus essem, quia adjuvisti: cum perseverassem, quia coronasti. AUGUST SUP. ILLUD PSAL. *Tota die repleatur os meum, etc.*

Non est ista superbia elati, sed confessio non ingrati, et habere te cognoscere, et nihil ex te habere; ut nec superbus sis, nec ingratus. AUG. SUP ILLUD PSAL. *Custodi animam meam, etc.*

Noli modicum diligere, quasi à quo modicum dimissum est; sed potius multum dilige, à quo tibi multum tributum est. IDEM AD SANC-TAS VIRG.

Quid melius et animo geramus, et ore promamus, et calamo explanemus, quam Deo gratias? Hoc nil dici brevius, nec audiri lætius, nec intelligi gratius, nec aqi fructuosius potest. AUGUST. IN EPIST. AD MARCELL.

Gratias agere Deo possumus, referre non possumus. IDEM IN PSALM. LVII.

Optima beneficiorum custos est ipsa memoria beneficiorum, et

¿Qué significa alabar todo el día? Significa dar gracias á Dios sin interrupcion: en la prosperidad, porque te consuela; en la adversidad, porque te corrige: porque me crió antes de existir, porque me conserva ahora que existo, me ha perdonado cuando he pecado, me ha ayudado para convertirme y ha premiado mi perseverancia.

El confesar que tienes algo, pero que nada es tuyo, no es indicio de soberbia sino de agradecimiento, á fin de que no seas orgulloso ni ingrato.

No ames poco á Dios como si te hubiera perdonado poco; antes bien ámale mucho, como que son muchos los beneficios que te ha dispensado.

¿Puede darse algo mas meritorio que pronunciar y escribir á Dios gracias? Nada se pronuncia con mayor brevedad, nada se oye con mas alegría, nada puede pensarse mas agradable, nada se practica que tenga mas mérito.

Podemos dar gracias á Dios; pero nos es imposible contar los beneficios que nos ha hecho.

El mejor medio de conservar en buen aprecio los beneficios,

perpetua confessio gratiarum. CHRYS. SUP. MATTH. XXV.

Admoneo vos ut Dominum semper benedicatis: si venerint mala, benedicite, et dissolventur mala; si prospera venerint, benedicite, perseverabunt bona prospera. IDEM IN TRACT. DE SYMB.

Danti rependi quicquam gratius ab accipiente non potest, quam si gratum habuerit, quod gratis accepit. BERN. AD IERICUM CANCELLARIUM.

Meliora meretur suscipere, qui collata bona de corde non probatur amittere. CASSIAN SUP. PSAL. *Quoniam misericordia, etc.*

Véase: ACCION DE GRACIAS.

AGUA BENDITA.

I.

Assumet aquam sanctam.

Tomará el agua santa.

(Núm. v, 17.)

Hay en la Iglesia católica una costumbre muy antigua, y es la de bendecir por medio de ciertas oraciones y ceremonias el agua con que se rocía á los fieles, y las cosas que sirven para su uso. En virtud de esta bendicion, la Iglesia pide á Dios, que aparte las impurezas del

consiste en pensar en ellos, y no dejar jamas de hacer patente el reconocimiento.

Os advierto, que siempre bendigais al Señor: bendecidle en medio de vuestros males; pues así los apartareis de vosotros; bendecidle en la prosperidad, porque así será constante.

El que recibe algun favor no puede retribuirlo de un modo mas agradable al bienhechor, que conservando con aprecio lo que ha recibido graciosamente.

Es digno de recibir mayores gracias el que guarda en su corazon el recuerdo de las que ha recibido ya.

pecado de los que se sirvan de los objetos bendecidos, y que los preserve de las asechanzas del enemigo de la salvacion y de las calamidades de este mundo. Ya en la época de la creacion, Dios confirió á las aguas cierta virtud vital de la que participan los demas elementos para sus respectivos efectos. Si la atmósfera ejerce cierta influencia, si el aire trae consigo cierto frescor, si la tierra produce plantas y se cubre de yerbas, si las flores prestan variados matices á sus prados, si los montes se embellecen dando vida á frondosos bosques en sus laderas y vertientes, todo es efecto de la virtud vital que en las aguas reconocemos. Pero desde que las aguas del Jordan fueron santificadas con el contacto del purísimo cuerpo del Redentor, se comunicó á todas las aguas la virtud suficiente para que, bendecidas por los sacerdotes, sirviesen de salud y de vida á los vivos, y de sufragio á los difuntos. Ya desde los primeros siglos la Iglesia colocó el agua bendita en pilas á la entrada de los templos, y exhortó á los fieles á tenerla en sus aposentos, para que haciendo con ella aspersiones sobre si mismos, alcanzasen el perdon de los pecados veniales; se viesen libres de muchas tentaciones del enemigo de nuestra salvacion, y de algunas calamidades.

Los enemigos de la Iglesia, comprendiendo mal sus usos y ceremonias, han considerado ciegamente como un resto del paganismo este uso del agua bendita, y le han calificado de supersticioso. No negaremos, que el pueblo ignorante y grosero ha hecho á veces un uso supersticioso del agua bendita; pero tambien es incontestable, que el uso de esta agua es de tradicion apostólica, que los santos Padres lo recomiendan, y que, segun la Iglesia, maestra de la verdad, es un medio de expiar el pecado y de ahuyentar al demonio. Del uso que deben hacer los fieles del agua bendita, y de su eficacia, nos ocuparemos en este discurso para que os aprovecheis de ella. Imploramos antes los auxilios de la gracia. A. M.

1. Ademas de los sacramentos instituidos por el Redentor como medios muy eficaces para conseguir, conservar y aumentar la gracia, hay tambien los sacramentos, que, como demuestran los teólogos, sirven para sanar el alma y limpiarla de los pecados veniales, y de las penas debidas por estos y por los mortales. Verdad es, que los sacramentos no perdonan los pecados veniales *ex se*, ó *ex opere operato*, pero los perdonan *ex opere operantis*, en cuanto, por la intercesion de la Iglesia, nos excitan y mueven á que hagamos actos buenos meritorios de penitencia y de otras virtudes *per se*, suficientes para perdonar los veniales.

2. Entre los sacramentales ocupa el primer lugar el agua bendita, la cual limpia y santifica los fieles mucho mas de lo que la sangre de los machos de cabrío y de los toros, y la ceniza de la ternera sacrificada, santificaba á los hebreos. Por esto dice san Cirilo de Jerusalen, que así como los manjares, que por su naturaleza son puros, se truecan en inmundos si se invoca para su uso al demonio, así el agua se convierte en santa con la invocacion del nombre de Dios: *Ut illa que in aris offeruntur, cum natura sint pura, invocatione demonum impura efficiuntur, sic contra, aqua simplex per invocationem Spiritus Sancti, Christi, et Patris, accepta virtute, sanctitatem consequitur.* CAT. III. Los efectos admirables del agua bendita pueden deducirse de las oraciones que al bendecirla pronuncia el sacerdote. El ministro del Señor, al efectuar dicha ceremonia, pide á Dios, que con su bendicion omnipotente le comunique cierta virtud para ahuyentar al demonio, y poner remedio á las enfermedades, de suerte, que las casas y los lugares que ocupan los fieles, queden purificados desde el instante en que se los rocíe con agua bendita, apartando de ellos las calamidades, el enemigo de nuestra salvacion, y cuanto pueda ser perjudicial á la salud y tranquilidad de sus habitantes.

En la vida de Sta. Teresa, capítulo 31, leemos estas palabras escritas por la misma santa: « De muchas veces tengo experiencia, que no hay cosa con que huyan mas los demonios para no tornar, como el agua bendita. De la cruz tambien huyen, mas vuelven luego. Debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma cuando la tomo. Es cierto que lo muy ordinario es sentir una recreacion, que no sabria yo darla á entender, con un deleite interior, que toda el alma me conhorta. Esto no es cosa que me ha acaecido solo una vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia; digamos, como si uno estuviese con mucha calor y sed, y bebiese un jarro de agua fria, que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia; y regálame mucho ver, que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que no es bendito.» Y hablando de las tentaciones y turbaciones interiores que le causaba el demonio, añade en el mismo capítulo: « Estaba una vez en un oratorio, y apareciome (el demonio) hácia el lado izquierdo de abominable figura; en especial miré la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Parecia le salia una gran llama del cuerpo. Díjome espantablemente, que bien me habia librado de sus manos, mas que él me tornaria á ellas. Yo tuve gran temor, y

santigueme como pude, y desapareció, y tornó luego; por dos veces me acaeció esto. Yo no sabia qué me hacer; tenia allí agua bendita, echéla hacia aquella parte, y nunca mas tornó. Otra vez me estuvo atormentando cinco horas con tan terribles dolores, y desasosiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Los que estaban conmigo, estaban espantados, y no sabian que se hacer, ni yo cómo valerme... No osaba pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era... Como no cesaba el tormento, dije, si no se riesen pediria agua bendita. Trajéronmela, echáronmela á mí, y no aprovechaba; echela hácia donde estaba, y en un punto se fué, y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitaran. Otra vez me acaeció lo mismo, aunque no duró tanto; y yo estaba sola, pedí agua bendita, y las que entraron despues que ya se habia ido (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dijieran mentira), olieron un olor muy malo, como de piedra de azufre. » Teodoreto tambien refiere, que habiendo dispuesto el emperador Teodosio, que fuesen destruidos algunos templos consagrados á falsas divinidades, no fué posible echar por tierra uno consagrado á Júpiter, por la resistencia que oponia el demonio, hasta que rociado con agua bendita, huyó de él Satanás, y el templo fué derribado sin la menor dificultad. *Apud Bellarminum lib. 3, cap. 7, de cultu sanctorum.*

3. No es ménos eficaz la virtud del agua bendita para devolver la salud á los enfermos, que, al ser rociados con ella, confian firmemente, que el Señor por su misericordia los curará, si les conviene, para alcanzar la felicidad eterna. Léase Belarmino en el lugar ya citado, donde hace mencion de una mujer, que despues de agotar inútilmente todos los recursos de la medicina, quedó libre de una penosa y grave enfermedad apenas fué rociada con agua bendita. Y lo propio dice de otro enfermo, que fué rociado con dicha agua por san Fortunato.

No es extraño, pues, que la Iglesia prevenga á los sacerdotes, que con frecuencia rocíen á los enfermos y moribundos con agua bendita; pues sirve para devolver á los primeros la salud, si realmente les conviene para su salvacion, y comunica á los segundos fuerza para triunfar del enemigo comun, que nunca como en aquella hora terrible hace mayores esfuerzos para perdernos. Sirve ademas el agua bendita para alcanzar el perdon de los pecados veniales. La Iglesia es la esposa amada de Jesucristo; por eso sus oraciones son siempre eficaces, y nos alcanzan de Dios cierto fervor y devocion. Segun el fervor con que recibimos el agua bendita, se nos perdona, dice el

angélico doctor, la pena que merecemos por nuestros pecados: *Reatus pænæ remittitur secundum modum fervoris in Deum, qui per prædicta excitatur, quandoque magis, quandoque autem minus.* D. THOM. III, p. q. 87, art. 3 ad 3.

Mandó el Señor á Moisés, que hiciese una concha ó haccia de bronce, la pusiese sobre un pedestal, y la colocase entre el tabernáculo del testimonio y el altar de los holocaustos, á fin de que sirviese para el lavatorio; que echase agua en ella para lavarse las manos y piés Aaron y sus hijos, cuando hubiesen de entrar en el tabernáculo del testimonio, y acercase al altar para ofrecer en él los perfumes al Señor; amenazándoles, que si dejaban de obedecerle, serian castigados de muerte. Exod. xxx. Si Aaron y sus hijos debian purificarse para acercarse al altar en que se ofrecian al Señor sacrificios de animales, ¿cuánto mas deben purificarse los cristianos al entrar en las iglesias, donde se ofrece en sacrificio al Señor la carne y sangre del Cordero que quita los pecados del mundo? La Iglesia tiene preparada el agua bendita en la entrada de los templos, para que rociados con ella y arrepentidos de nuestras culpas, quedemos purificados, y alcancemos del Señor las gracias que necesitamos para triunfar de las tentaciones y alcanzar la felicidad eterna.

Aprovechaos, pues, hermanos míos, de la virtud del agua bendita. Procurad tenerla tambien en vuestras casas. Rocíaos con ella al salir de casa, cuando vayais á descansar y al levantaros; y estad seguros, de que si os servís de ella con una firme confianza en la bondad del Señor, resistireis á las tentaciones, os vereis libres de muchas calamidades, alcanzareis el perdon de los pecados veniales, pondreis un freno á las pasiones, y, por último, conseguireis la felicidad eterna.

AGUA BENDITA.

II.

Asperges me, Domine, hyssopo et mundabor.

Rociarásme, Señor, con hisopo, y seré purificado.

(Psalm. I., 9.)

Puesto que Dios prometió perdonar al pecador, mediante el arrepentimiento, debemos nosotros, hermanos míos, dedicarnos con todas nuestras fuerzas á purificar nuestra conciencia, con sentimientos de un dolor amargo y profundo. Por esta razón importa, ante todo, reconocerse culpable y sentir la necesidad que hay de ser regenerado, confesándolo así á Dios. Ved ahí un principio de penitencia.

¿Qué pide, además, la Iglesia? Que á los sentimientos interiores juntemos señales visibles, á fin de excitar en nosotros el más vivo pesar de haber pecado, de servir de buen ejemplo al prójimo, y de concebir vehementísimos deseos de una renovación duradera. Y por este motivo, á más de la práctica en los sacramentos, la Iglesia nos exige oraciones públicas al pie de los altares, genuflexiones, prostraciones, cánticos piadosos, peregrinaciones, en una palabra, todos los actos de un culto exterior.

Una de estas señales exteriores de purificación, que se usan especialmente en la Iglesia, es el *agua bendita*, cuyo asunto será el de esta instrucción, á fin de manifestaros, cuán digno es de respeto este medio de ablución para nuestras almas, y cómo debe aplicarse en muchísimas circunstancias de nuestra vida, con vivos sentimientos de fe y de piedad. Imploramos antes los auxilios de la gracia. A. M.

1. Es costumbre antiquísima en la Iglesia católica, bendecir por medio de exorcismos y oraciones el agua, con la cual se hace una aspersion sobre los fieles y sobre las cosas de que se sirven. Con esta bendición la Iglesia pide á Dios, que purifique de pecado dichas cosas,

y desvie de ellas las asechanzas del enemigo de la salvación y las plagas de este mundo. En las *Constituciones apostólicas*, redactadas á últimos del siglo IV, el agua bendita es considerada como un medio de expiar el pecado y de ahuyentar al demonio. Tertuliano habla del agua santificada por la invocación á Dios. S. Basilio continúa la bendición del agua en el número de las tradiciones apostólicas.

San Epifanio hace también mención del agua bendita. El papa S. Vigilio, en el siglo VI, quiere, que se rocien en agua bendita los nuevos templos; y S. Gregorio el Grande, que se habiliten por el mismo medio los templos de los ídolos, para celebrar misa en ellos sin necesidad de destruirlos. Las oraciones que reza la Iglesia para la bendición del agua, vienen sin duda alguna de la antigüedad más remota. Las *Constituciones apostólicas* contienen la fórmula de esta bendición: *Sanctifica, Domine, hanc aquam, tribue ei juvandi et depellendi morbum, fugandi demones, expellendi insidias*. Los Sacramentarios de S. Gelasio y de S. Gregorio comprenden los exorcismos y las bendiciones que practicamos. Carlomagno, en sus *Capitulares*, ordena, que todos los domingos el sacerdote, antes de celebrar la misa, bendiga agua en un vaso á propósito: *Aquam benedictam faciat in vase mundo*, á fin de que al entrar los fieles en la Iglesia se rocien con ella.

En los primeros siglos del cristianismo se observaba ya la costumbre de rociarse á sí propio con agua bendita al entrar en una iglesia. Eusebio dice, que Paulino hizo colocar á la entrada de la iglesia de Tiro una fuente, *simbolo de expiación sagrada*. HIST. ECCLES. I. X, 4. S. Juan Crisóstomo reprende á los que, entrando en la iglesia, lavan sus manos y no sus corazones. HOM. LXXI IN JOAN. Sinesio habla de una agua lustral colocada á la entrada de los templos, y dice, que es para la expiación de la ciudad. EP. CXXI. El P. Lebrun, EXPL. DE LAS CEREM. T. I, P. 76, ha probado con el testimonio de los antiguos Padres, que el uso del agua bendita es de tradición apostólica: uso conservado por los orientales, no obstante su separación de la Iglesia romana desde há muchos siglos.

2. Habiendo descansado el Espíritu Santo sobre las aguas en la creación del mundo, y siendo frecuentemente significado por el agua en las santas Escrituras, especialmente por una agua pura, según las palabras del profeta Ezequiel: *Effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris*. EZECH. XXVI, 1, 25; el agua bendita nos significa principalmente ese Espíritu Santo, y la santidad que nos es comunicada por sus virtudes.

El agua bendita es también el emblema de nuestro bautismo.

Ella nos recuerda las aguas de la piscina de salvacion en donde fuimos regenerados en Jesucristo, en donde fuimos lavados del pecado original, en donde fuimos incorporados á la Iglesia, hechos hijos de Dios y herederos del reino del cielo. ¡Oh recuerdo sagrado, que nunca debiera apartarse de nuestra memoria! ¡Agua santa de mi bautismo, que me puso mas blanco que la nieve, y que de un hijo de ira me hizo un hijo de amor!

El agua bendita es todavía un símbolo de pureza. Ella nos recuerda, que debemos ponernos en presencia de Dios y purificarnos con lágrimas y actos de penitencia de las manchas del pecado.

Mézclase la sal con el agua en el acto de bendecirla, porque la sal es el símbolo de la prudencia y de la discrecion; queriendo con esto enseñarnos la Iglesia, que el espíritu de Dios, al santificarnos, derrama sobre nosotros la pureza de la paloma y la prudencia de la serpiente.

5. Los efectos del agua bendita están indicados en las preces de la Iglesia al bendecirla. En ellas pide, 1.º, que esta agua nos purifique; 2.º, que nos infunda el espíritu de oracion; 3.º, que ahuyente á los demonios; 4.º, que purifique el aire.

Purificación. El cristiano que se persuadiera de que solo el agua bendita puede purificarle, incurriría en error. La Iglesia al hacer la aspersion del agua bendita, pone en la boca de los fieles estas palabras del salmo: *Asperges me...* que equivale á decirnos, que debemos esperar de Dios la purificación de nuestra alma, y no del agua. El agua bendita es una señal de purificación, un medio que debemos emplear para despertar la contrición de nuestras culpas en nuestras almas; y solo en este sentido pide la Iglesia que nos lave de nuestras culpas diarias.

Muchos teólogos han sostenido, que podía borrar los pecados veniales.

Espíritu de oracion. El segundo efecto del agua bendita es infundirnos el espíritu de oracion, desviar cuanto pueda servir de obstáculo, y hacernos escuchar favorablemente de Dios como á fieles que somos de su Iglesia. Por esta razon se usa, especialmente antes de la misa parroquial, para advertir á los fieles, que tienen necesidad no solo de purificarse, sino tambien de llenarse del espíritu de Dios para asistir y participar del santo sacrificio.

Fuga de los demonios. El tercer efecto es ahuyentar á los demonios, arrojarlos é impedir que dañen á los cuerpos y almas. Por esta razon se emplea el agua bendita en los exorcismos, siendo además muy útil servirse de ella para resistir á las tentaciones.

4. *Al levantarse.* Debemos particularmente servirnos del agua bendita por la mañana al levantarnos, y por la noche al acostarnos. En ambas ocasiones debemos, amados hermanos, invocar el nombre del Señor con las palabras ya citadas del salmista: *Asperges*, etc. Trátase de un nuevo dia que comienza, y de una nueva noche que nos envuelve en tinieblas: escudémonos, pues, en la aurora de este dia con el agua de la salvacion, con esta señal de gracia, para pasar el dia en el ejercicio de la virtud, y para que la noche nos brinde un descanso útil y santificador.

En la oracion. La oracion fervorosa es uno como perfume que sube hácia los cielos. Ahora bien; para adquirir el fervor, que requiere la oracion, preparémonos con la señal de la cruz y con la aspersion del agua bendita. ¿Estaremos nunca bastante purificados para conversar con Dios?

En las tentaciones. ¡Qué de obstáculos se ofrecen en el ejercicio de las prácticas cristianas para el hombre debilitado por el pecado! ¡Qué de tentaciones de parte del mundo, de los placeres, de las vanidades, de las riquezas, de las potestades de la tierra; de parte de nosotros mismos, de los sentidos, de los apetitos insaciables de nuestra naturaleza, y hasta de parte del demonio! Pues bien, una señal omnipotente contra los demonios, segun los santos Padres, es el agua bendita: por esto rociamos con ella los lugares en donde haya que temer la malignidad del espíritu de las tinieblas...

En las calamidades, en las enfermedades y en los sepulcros. El agua bendita, hermanos míos, ha sido constantemente aplicada para combatir las calamidades y ciertas enfermedades, y tambien en los sepulcros. En semejantes casos se considera como una señal de gracia y de misericordia, la cual, juntamente con nuestras oraciones y nuestro arrepentimiento, puede aplacar la ira del Señor. Por lo tanto, no vacéis en presentarla á los enfermos al propio tiempo que el crucifijo, á fin de que, excitando en su corazon los mas vivos sentimientos de fe y amor á Jesucristo, les ayude á alcanzar su conversion, ó contribuya á su plena santificación.

Con fe. Esta agua, hermanos míos, no obra sino en proporcion á la fe del que la usa, juntamente con las oraciones de la Iglesia. Así, pues, debéis tomarla como un objeto bendito, que tiene las virtudes que le ha atribuido la Iglesia en sus oraciones. Debeis considerarla como un símbolo de purificación, y aplicáosla con la intencion de perfeccionaros delante de Dios. El espíritu de fe debe reinar en nosotros para todo cuanto viene de Dios.

Con compuncion. Podemos obtener el perdon de nuestras culpas,

si sentimos el dolor que esta agua debe de excitarnos. Digamos pues al tomarla: *Cor mundum crea in me, Deus, et Spiritum rectum innova in visceribus meis.* PSALM. LX.

Amados oyentes, haced frecuente uso del agua bendita con fe y compuncion para que os sean perdonados vuestros pecados, triunfeis de las tentaciones, y alcanceis un dia la felicidad eterna.

PASAGES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Assumetque aquam sanctam in vase fictili, et paucillum terræ de pavimento tabernaculi mittet in eam. NUMER. V, 17.

Aspergantur aqua lustrationis. IBID. VIII, 7.

Asperges me hyssopo, et mundabor: lavabis me, et super nivem dealbabor. PSALM. L. 9.

In mari via tua, et semitæ tuæ in aquis multis. PSALM. LXXVI, 20.

Statuit procellam ejus in auram, et siluerunt fluctus ejus. PSALM. CVI, 29.

In sermone ejus siluit ventus, et cogitatione sua placavit abyssum. ECCLI. XLIII, 25.

Sileat à facie ejus omnis terra. HABAC. II, 20.

Omnis creatura Dei bona est, et nihil rejiciendum quod cum gratiarum actione percipitur; sanctificatur enim per verbum Dei, et orationem. I TIMOTH. IV, 4 et seq.

Descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quod

Y tomará del agua santa en un vaso de barro, y echará en ella (el sacerdote) un poquito de polvo del pavimento del tabernáculo.

Sean rociados (los levitas) con el agua de la expiacion.

Rociarásme, Señor, con el hyssopo y seré purificado: me lavarás y quedaré mas blanco que la nieve.

Te abriste camino dentro del mar, y caminaste por en medio de muchas aguas.

Cambió el huracan en viento suave, y clamaron los vientos del mar.

A una palabra suya calman los vientos, y con solo su querer sosiega el mar profundo.

Calle la tierra toda ante su acatamiento.

Toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma con hacimiento de gracias, puesto que se santifica por la palabra de Dios y por la oracion ó bendicion.

El diablo bajó á vosotros arrojado del cielo, y está lleno de fu-

modicum tempus habet. APOCAL. XII, 12. |ror, sabiendo que le queda poco tiempo.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Por el agua santa se probaba en el antiguo pueblo de Israel la fidelidad ó infidelidad de la mujer: muriendo instantáneamente despues de haberla bebido, si era culpable de adulterio. NUM. V.

La primera diligencia que Dios impone á Moisés para la consagracion de los levitas, es rociarlos con el agua santa ó de la expiacion. NUM. VIII.

Las inmundicias legales se purificaban por medio del agua. NUM. XIX.

No debemos pasar por alto la semejanza que tiene con nuestra agua bendita, lo que hizo el profeta Eliseo, infundiendo sal á las aguas insalubres de Jericó, y convirtiéndolas en saludables y fértiles. IV REG. II.

En el nuevo Testamento parece que Jesucristo, entre todos los elementos, quiso dar cierta preferencia al agua, obrando con ella muchos misterios y estupendos milagros. Antes de su predicacion quiso santificar las aguas del Jordan, recibiendo allí el bautismo, MATH. III: el primer milagro lo obró con el agua convirtiéndola en vino; JOAN. II: y los evangelistas nos lo presentan muy á menudo ya embarcado, MATH. VIII, ya paseándose por el litoral, MARC. I, ya caminando sobre las aguas, MATH. XIV, ya, en fin, enviando el ciego de nacimiento á lavarse á las aguas de Siloe, JOAN. IX.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Dispositio mundi modulatrici- bus quodammodo aquis Deo constitit. TERTULL. LIB. DE BAPT. POST INITIUM.

Ut illa quæ in aris offeruntur, cum natura sint pura, invocatione demonum impura efficiuntur, sic contra aqua simplex per Spiritus Sancti, Christi, et Patris invocationem, accepta virtute, sanctitatem consequitur. S. CYRIL. HIERSOLYM. CAT. III.

Dios dispuso el órden del universo por ciertas combinaciones de las aguas.

Así como las cosas que se ofrecen á los ídolos, aunque de sí sean puras, se vuelven impuras por la invocacion de los demonios; así, por el contrario, el agua natural queda santificada por la invocacion del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y conserva su eficacia.

Aquam sale conspersam populis benedicimus, ut ea cuncti adpersi sanctificentur, ac purificentur, quod et omnibus sacerdotibus faciendum esse mandamus. SAN ALEXAND. I PONT. EPIST. 1.

Hujus benedictionis traditio especialis in Synagoga permansit, et in Ecclesia celebratur. S. AUGUST.

Reatus pœnæ remittitur secundum modum fervoris in Deum, qui per prædicta excitatur, quandoque magis, quandoque autem minus. S. THOM. III, p. quæst. 87, art. 3 ad 5.

Restuebat unda, ut sua fronte mulier in novum baptisma suorum dilueret illuviem peccatorum. S. CHRYSOL. SERM. XCIII DE MAGDAL.

Bendecimos agua con sal para los fieles, á fin de que rociados todos con ella sean santificados y purificados: lo que tambien ordenamos hacer á los sacerdotes.

La tradicion particular de esta bendicion la vemos en la Sinagoga, y la Iglesia la ha observado.

El reato de la pena se perdona (mediante el agua santa) segun el fervor hácia Dios, que por él se excita á misericordia á veces mas, á veces ménos.

Manaba el agua de las lágrimas, para que aquella mujer, por medio de este nuevo bautismo, borrarse la muchedumbre de sus pecados.

ALEGRÍA CRISTIANA.

Lux orta est justo, et rectis corde latitia.
Amaneció la luz al justo, y la alegría á los de recto corazon.

(*Psalm. xcvi, 11.*)

Dicen algunos, que la religion vuelve tristes y melancólicos á los hombres, y en tan fútil motivo se fundan para suponerla poco favorable al indispensable trato de los hombres. Los que confunden la alegría equívoca con la verdadera, creen, que el desvanecimiento y la embriaguez de goces son las situaciones mas naturales y provechosas al hombre; por esto miran con aversion y horror la influencia de aquellas máximas, que tienden á volvernos graves, sensatos y circunspectos, si bien, por esto, no nos priven de obrar con alegría y de tratar con la mayor amabilidad á nuestros semejantes. Como no hán saboreado jamas los placeres inexplicables de la virtud, ignoran completamente en que consiste la santa alegría producida por la paz del corazon, ni aciertan á distinguir bien los goces y los pesares, la alegría y la tristeza de los verdaderos discípulos del Redentor, y solo calculan por sus propias exageraciones y su insoportable tedio. Asi como la religion reprueba todos los excesos, ellos tratan á la religion de enemiga de la alegría; y porque sus crímenes llevan al colmo la tristeza y los sinsabores de su conciencia, miran la religion como principal origen de un tedio insufrible.

Desvanecemos este grave error para gloria de nuestra santa religion y para nuestro propio provecho. Hay alegría nociva, y hay alegría inocente y santa. La primera no debe llamarse alegría, porque lejos de serlo en verdad, es un raudal de amargura y de tristeza. La alegría inocente y santa es la que constituye los verdaderos goces y placeres, es un torrente de paz y de consuelo, y es, digámoslo así, una anticipacion de la alegría eterna, que consiste en la bienaventuranza. Examinemos hoy sus diferencias, y os convencereis